EUROPEAN REVIEW OF LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES
REVISTA EUROPEA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE

No. 122 (2026): July-December, pp. 69-91
www.erlacs.org

Académicos-activistas en los nuevos movimientos por la justicia hídrica: Defendiendo los ríos Baba y Santiago

Juan Pablo Hidalgo-Bastidas, Alejandra Peña, Cindy McCulligh, Jaime Hoogesteger, Rutgerd Boelens
Wageningen University, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, CIESAS Jalisco, Wageningen University, Wageningen University/CEDLA-UvA

Abstract: Scholar-activists in the New Water Justice Movements: defending the rivers Baba and Santiago

Rivers in Latin America are under unprecedented pressure; they have been profoundly transformed and polluted. Consequently, these bodies of water have become sites of deep contradictions and vibrant socio-environmental activism. In many places, riverine communities and grassroots environmental organisations have formed "New Water Justice Movements" (NWJM) to defend their rivers and ways of life. This article explores the roles scholar-activists (SA) play and the tensions that arise when they engage with these movements. We do so by analysing the NWJM formed to oppose the construction of a large dam on Ecuador's Baba River and to advocate for the decontamination of Mexico's Santiago River. Our analysis shows that SA can support and strengthen NWJM in various ways, such as generating knowledge and mobilising narratives, actors, and broad counter-strategies, while also leading organisational and mobilisation processes. However, this position can also expose them to credibility losses and grassroots criticism. We conclude that SA must carefully navigate their position and actions within NWJM, in alignment with the movements' dynamics. *Keywords*: scholar activists, new water justice movements, Ecuador, Mexico.

Resumen

Los ríos de América Latina están bajo una presión sin precedentes. Han sido profundamente transformados y contaminados. Por tanto, estos cuerpos de agua son espacios de profundas contradicciones y de un efervescente activismo socioambiental. En muchos lugares, comunidades ribereñas y organizaciones ambientalistas de base se han organizado en Nuevos Movimientos por la Justicia Hídrica (NMJH) para defender sus ríos y sus formas de vida. Este artículo explora qué roles y tensiones surgen cuando los académicos activistas (AAs) se involucran en estos movimientos. Lo hacemos mediante el análisis de los NMJH que se formaron en contra de la construcción de una gran represa sobre el río Baba en Ecuador y de la descontaminación del río Santiago en México. Nuestro análisis muestra que AAs pueden apoyar y fortalecer a los NMJH de diversas formas, tales como generar conocimiento, movilizar narrativas, actores y estrategias contestatarias amplias, al tiempo que también pueden asumir el liderazgo en los procesos de organización y movilización. Sin embargo, su posición también puede acarrear el descrédito y la crítica de las bases. Esto nos lleva a la conclusión de que AAs deben navegar su posición y actuar dentro de los NMJH con atención y en concordancia

© Juan Pablo Hidalgo-Bastidas, Alejandra Peña, Cindy McCulligh, Jaime Hoogesteger, Rutgerd Boelens. Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 Unported (CC BY 4.0) License https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/.

WWW.ERLACS.ORG is published by CEDLA – Centre for Latin American Research and Documentation / Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, Amsterdam; www.cedla.uva.nl; ISSN 0924-0608, eISSN 1879-4750.

con las dinámicas de los propios movimientos. *Palabras clave*: Académicos activistas, nuevos movimientos por la justicia hídrica, Ecuador, México.

Introducción

Desde hace poco más de medio siglo, los ríos están bajo una presión sin precedentes en todo el mundo. En América Latina, sus aguas, lechos y riberas han sido utilizadas y contaminadas cada vez más intensamente en servicio del desarrollo y el capital (Castro-Díaz, 2017; Duarte-Abadía et al., 2015; Hidalgo-Bastidas et al., 2018). En este contexto, organizaciones de base y distintos actores aliados han formado espacios colectivos a través de los cuales se articulan esfuerzos para defender los ríos: los Nuevos Movimientos por la Justicia Hídrica (NMJH) (Boelens et al., 2023; Vos, 2024). Los NMJH son movimientos socioambientales transdisciplinarios, plurales, multiescalares, multiactoriales que a través de desafiar formas dominantes de gobernanza del agua y ríos, proponen alternativas que intentan incluir estrategias y prácticas de cogobernanza más sustentables, duraderas y contextualizadas (Hommes et al., 2023; Houart et al., 2025). Estos movimientos incluyen en sus luchas aspectos de identidad, valoración socioecológica, reivindicación de los derechos humanos y más-que-humanos, demandas de participación ciudadana y capacidad de articular sus voces y demandas, al tiempo que exigen su reconocimiento como comunidades afectadas por la devastación de sus ríos (Boelens et al., 2023; De Souza et al., 2025; Hoogesteger et al., 2023). Sus estrategias no son solo de resistencia, sino también de propuestas encaminadas a materializar nuevas formas de entender y relacionarse con los ríos y su gestión.

En el emergente cuerpo de literatura que estudia a los NMJH, el rol de los Académicos-Activistas (AAs) sigue siendo poco estudiado. La predominancia de la narrativa sobre lo 'colectivo' comúnmente deja al margen los relatos 'individuales' de AAs, así como sus sinergias y tensiones asociadas al colectivo (Gillan & Pickerill, 2012; O'Leary, 2026). Mejor entender a estos individuos en el contexto de los emergentes NMJH resulta clave, ya que en otro tipo de movimientos como los agrarios se demuestra que comúnmente los AAs son agentes importantes en el proceso de argumentación, articulación política, portavocía y escalamiento de las luchas (Borras Jr & Franco, 2025; Borras, 2016; Edelman, 2009; Hale, 2008). De igual manera, es importante entender las contradicciones, paradojas y retos que conlleva que estas personas desempeñen papeles tan centrales en algunos de estos movimientos socioambientales.

Esta contribución busca responder estas interrogantes mediante el análisis de dos estudios de caso en los que los AAs desempeñaron un papel fundamental en el NMJH. Uno es el caso del NMJH que luchó por la no construcción de una represa en el río Baba, en la costa ecuatoriana, y otro es el movimiento que lucha por la vida mediante la descontaminación del río Santiago, en el centro-occidente de México. Por un lado, son casos similares, ya que sus luchas giran en torno a la defensa de un río, por estar insertos en países poscoloniales, y por insertarse

en Estados-nación inspirados en preceptos de igualdad a través del relato de ciudadanía universal. Por otro lado, son casos distintos, ya que los ríos presentan dos problemáticas socioecológicas distintas, movimientos sociales diferentes formados en relación con ellas. El caso ecuatoriano muestra un movimiento social de duración relativamente efímera, organizado en contra de la construcción de una represa hidroeléctrica, mientras que el caso mexicano presenta un movimiento de larga data, en el que su río ha sido afectado por una grave contaminación difusa y estructural, provocada por la enorme industrialización de sus riberas. Investigar el rol y el devenir de los AAs en dos NMJH de índole tan distinta nos permitirá destilar las diferencias y similitudes en el papel de los AAs, así como las sinergias y tensiones entre estos individuos y sus respectivos NMJH.

Los casos presentados son producto de investigaciones de campo y de las vivencias de los autores. Se han empleado métodos etnográficos cualitativos e investigación documental entre 2014 y 2024. Se han realizado entrevistas en profundidad e historias de vida con académicos activistas y con integrantes de las organizaciones de base que conforman los NMJH. El empleo de grupos focales, estancias de campo y observación participativa también cuenta como herramientas para recabar información primaria y secundaria en el caso ecuatoriano. En el caso mexicano, se cuenta además con la colaboración directa de una de las AAs involucradas. Todas las entrevistas han sido realizadas de manera presencial por los autores, transcritas y analizadas de forma inductiva. Los participantes han sido anonimizados mediante el uso de seudónimos y la modificación de detalles de su biografía. A continuación, el artículo presenta una mirada teórica para reflexionar sobre los NMJH y los AAs. Después, presentamos los dos casos de estudio, seguidos de la discusión y las conclusiones.

Académicos activistas en los nuevos movimientos por la justicia hídrica

En las últimas décadas, los movimientos socioambientales se han adaptado a los contextos ecológicos, políticos y socioeconómicos emergentes. Tal evolución surge en gran medida de la necesidad de atender, de manera urgente, holística y, a la vez, especializada, las injusticias transversalizadas y las desigualdades estructurales que se reproducen a partir de formas recicladas de explotación de la naturaleza y de transformación ecológica, en las que el Estado y la iniciativa privada tienen un rol central (Hoogesteger et al., 2023; Menga & Swyngedouw, 2018; Parenti, 2014). Los movimientos socioambientales han pasado de ser movimientos sociales locales a convertirse en expresiones socioambientales colectivas regionales y transnacionales (Dupuits et al., 2020; Hoogesteger & Verzijl, 2015). En América Latina, por ejemplo, han pasado de ser movimientos que luchan por derechos laborales o agrarios a ser movimientos que reclaman justicia hídrica, ambiental y climática (A. Bebbington, 1996; Boelens et al., 2018; Borras, 2016; Lewis, 2016; Hoogesteger, 2017). Estos cambios también han traído consigo la inclusión de nuevos actores en dichos movimientos, provenientes de

distintas geografías. En este contexto han surgido los nuevos movimientos por la justicia hídrica (NMJH). Además de lo mencionado por Boelens et al. (2023), tales movimientos son híbridos pues reúnen distintas luchas y diversos actores. Movimientos que, por ejemplo, tradicionalmente luchaban desde la ruralidad y con actores rurales, empobrecidos y marginalizados, ahora incluyen también a otros actores, como colectivos e individuos urbanos y periurbanos, con diversas formaciones, identidades, intereses, procedencias, géneros y banderas de lucha (Bebbington et al., 2018; Borras, 2016; Hoogesteger et al., 2016).

Desde sus trincheras, los NMJH generalmente logran reorientar a su favor, aunque muchas veces de manera parcial, beneficios, políticas y programas estatales. Esto se da muchas veces en momentos en los que emergen coyunturas oportunas y en las cuales en el tiempo apropiado se ejerce "la presión [precisa] en los puntos adecuados del aparato gubernamental" (Chatterjee, 2007, p. 139). Es así que el éxito de NMJH depende, primero, de la capacidad "para movilizar apoyos y para influir en la implementación de las políticas públicas en favor suyo" (Chatterjee, 2007, p. 132). También depende del contexto sociopolítico, económico y geográfico en el que actúan. Además, se relaciona con la capacidad de sus líderes, interlocutores y/o mediadores para crear alianzas, redes y grupos de presión mediante los cuales ejercen agencia política sobre las instituciones del Estado y la opinión pública. Es en esta última donde el mejor entendimiento del rol de los AAs cobra especial relevancia.

En este artículo nos referimos a los académicos activistas como "aquellos que no buscan únicamente interpretar el mundo desde una perspectiva académica, pero que intentan cambiarlo, y quienes están conectados a un movimiento político que lucha por la justicia social" (Borras, 2016, p. 23). Por esta razón, algo fundamental en nuestra definición del quehacer del AA es lo que Peters (2005) denomina 'activismo verdadero', que consiste en asumir el reto de organizar, trabajar colectivamente con otras personas y realizar la labor lenta, ardua y tediosa de unir a la gente para lograr un cambio. Desde esta perspectiva en particular, abordamos al académico activista que actúa o se involucra en el movimiento social desde su conexión con un instituto de investigación universitario y/o desde su tránsito orgánico con otros tipos de instituciones, como ONGs o colectivos ciudadanos.[1]

Por supuesto, reconocemos que el AA es solo una representación del amplio espectro que Gramsci aborda en torno a los intelectuales orgánicos (1971), y que Baud y Rutten (2004) lo abordan desde su propia perspectiva a través de la noción de intelectuales populares. Nuestro enfoque en los AAs está en gran medida inspirado por el trabajo de Borras Jr. y Franco (2025), Edelman (2009, p. 246) y nuestra propia experiencia. Por tanto, destacamos explícitamente a aquellos individuos académicos con vínculos con centros académicos que se involucran en el pensar y el actuar en lo que denominamos los NMJH. Un aspecto interesante de este tipo de AA es que, a pesar de estar localizados en los márgenes de instituciones muchas veces coloniales y dominantes, escogen confrontarlas, nutrirlas y expresarse desde movimientos sociales (Hale, 2008). Desde nuestra

perspectiva, esto último hace especial a estos individuos ya que no solo con su trabajo pueden contribuir a los fines del movimiento social, pero eventualmente se pueden convertir en agentes de cambio al interno de sus propias instituciones académicas.

Así es como presentamos a los AAs como académicos que se convierten en agentes políticos con el potencial de articular cambios sociales mediante su participación en los NMJH. Los AAs son personas que cuentan con educación formal y articulan un conocimiento riguroso y reflexivo sobre la sociedad en la que habitan. Eventualmente son capaces de convertir ese conocimiento en material ideológico y en activismo político (véase Baud & Rutten, 2004). Su trabajo reflexivo está siempre ligado a un movimiento social o a un proyecto político de reivindicación. Por ejemplo, un aspecto central detrás de sus motivaciones es una profunda conciencia de clase e interseccionalidad (Bose, 2004; Roy, 2010; Shah et al., 2021). Los AAs, por lo general, tienen la capacidad de ser portavoces, de manera escrita u oral, de las demandas sociales en diferentes podios e idiomas: técnico, formal, popular, político, etc. Por tanto, tienen una fuerte capacidad de articulación personal y colectiva tanto hacia las bases del movimiento como hacia los tomadores de decisiones, políticos, burócratas y medios de comunicación; por ello, logran constituirse como los líderes, catalizadores y mediadores de los NMJH.

El trabajo de AAs, comúnmente, está dirigido a generar conocimiento, interpretar la realidad, entenderla y darle forma de tal manera que represente con fuerza y elocuencia los reclamos de injusticia e inequidad por los que lucha el movimiento (Hale, 2008; Van Den Berge et al., 2022). Para lograrlo, los AAs deben tener capacidades que les permitan fundamentalmente: a) co-producir conocimiento con los movimientos sociales y no conocimiento sobre los movimientos sin ellos, b) comunicar estratégicamente esos conocimientos de tal manera que no perjudique su credibilidad tanto al interno como al externo del movimiento, y que no perjudique al movimiento social mismo frente a actores externos, c) comunicarse con las bases del movimiento para ganar legitimidad, atraer apoyo y enmarcar adecuadamente sus ideas y reclamos para crear un sentido de colectividad, d) traducir, conectar y comunicar esas ideas con problemas más amplios de la sociedad (ej. globalización, cambio climático, injusticias, etc.) y a otras escalas, y e) tener un grado de carisma y credibilidad para navegar los distintos espacios en conflicto con la legitimidad suficiente.

Estas múltiples capacidades y roles ubican a los AAs comúnmente en una posición contradictoria que navega simultáneamente entre el liderazgo y la portavocía y la vulnerabilidad. Siendo estos actores comúnmente los rostros e interlocutores más sobresalientes de la movilización, con frecuencia también son objeto de (falsas) acusaciones, críticas, intimidación, amenazas u hostigamiento tanto dentro como fuera de los NMJH. Además, los aspectos éticos de su rol y, por ejemplo, el uso y la desclasificación de información sobre movimientos sociales en revistas académicas u otros medios suelen ser focos de tensión

(Edelman, 2009; Hale, 2008; O'Leary, 2026). Finalmente, es preciso acotar que los AAs no son agentes neutrales u 'objetivos'; traen consigo su formación, intereses y conflictos propios. Por lo tanto, tal como afirma Borras (2016:1), no debemos entenderlos como una categoría independiente, sino "en relación con su localización institucional y en el contexto de sus interacciones con otros académicos y activistas, para resaltar las tensiones, sinergias, límites y posibilidades". A la luz de estos antecedentes, a continuación, presentamos dos casos que ilustran el proceso de lucha de los NMJH y el rol complejo que desempeñan sus AAs.

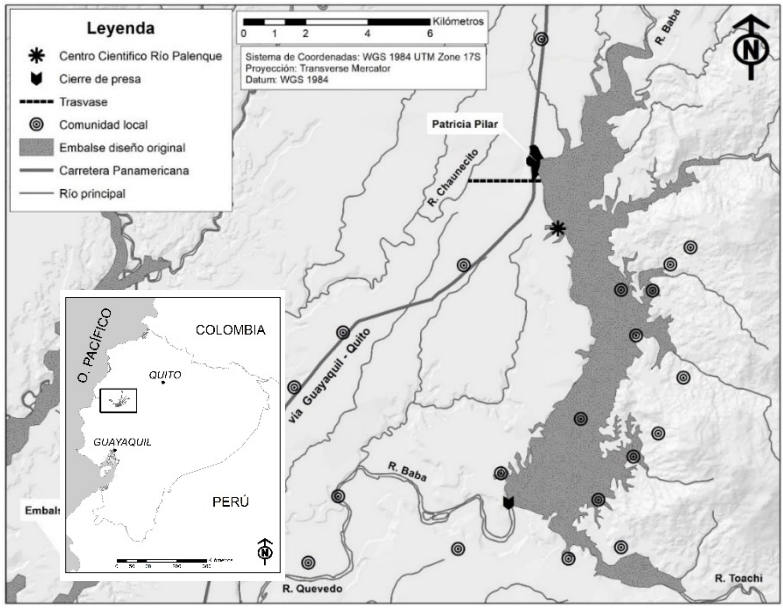
Estudios de caso

Los casos que presentamos a continuación ilustran las relaciones complejas entre AAs y los NMJH, con aspectos distintos en algunos y similares en otros. El caso ecuatoriano muestra un movimiento social de duración relativamente efímera, organizado en contra de la construcción de una represa hidroeléctrica, mientras que el caso mexicano presenta un movimiento de larga data que continúa hasta el presente, en el que su río ha sido afectado por una grave contaminación provocada por la intensa industrialización de sus riberas. Por tanto, los casos son distintos en lo geográfico, socioeconómico y político, y en el tipo de movimiento socioambiental respecto de su constitución y temporalidad, pero ambos comparten movimientos socioambientales que se han organizado para buscar justicia para sus ríos y sus medios de vida, con la participación activa de AAs.

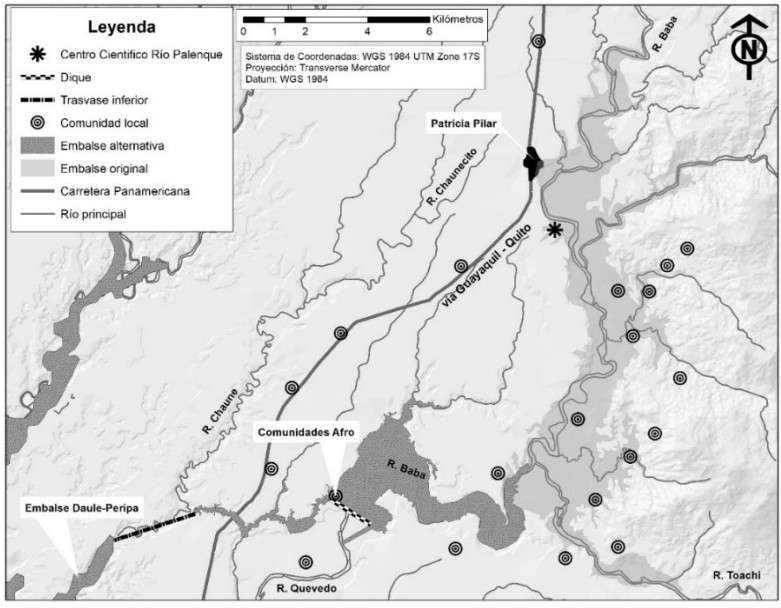
La lucha social en contra de la megarepresa sobre el río Baba, Ecuador

A finales de los años setenta del siglo pasado, la megarepresa Baba empezaba a planificarse. Sin embargo, su construcción estuvo detenida durante varias décadas hasta que, en los primeros años del 2000, se retomó. Ecuador entonces transitaba por el neoliberalismo, por lo cual el desarrollo de este proyecto, entre otras características, contó con un gran protagonismo de la empresa privada en su financiamiento y construcción. En este contexto, el Estado se limitó a la labor de regulación y rectoría en los sectores energético e hídrico. Movimientos sociales, ONG, académicos activistas y otras organizaciones de la sociedad civil experimentaron un auge en torno a la defensa del medio ambiente y a la ocupación de los espacios dejados por el Estado (Boelens et al., 2015; Cremers et al., 2005). Este contexto y la capacidad colectiva e individual de organización lograron hacer de este caso, una aventura emblemática de la lucha anti-represas en Ecuador y América Latina. La megarepresa hidroeléctrica, tal como estaba propuesta originalmente, se ubicaría en la parroquia rural Patricia Pilar (Mapa 1).

Mapa 1. Ubicación del embalse original con respecto a Patricia Pilar y sus centros poblados – Elaboración: Juan Pablo Hidalgo-Bastida



Mapa 2. Ubicación del embalse alternativo respecto a Patricia Pilar y sus centros poblados – Elaboración: Juan Pablo Hidalgo-Bastida



La represa embalsaría el río Baba, lo que afectaría a varias comunidades campesinas ribereñas. Su diseño incluía una represa de 55 metros de altura y una central hidroeléctrica, y se proyectaba una afectación directa de cerca de 4420 hectáreas;

sin embargo, estos diseños no fueron los que finalmente se construyeron. Tras un intenso proceso de protesta y reclamo liderado por las comunidades locales, se modificaron los diseños hidráulicos y la ubicación de la presa principal. Entre los aspectos más importantes se cuentan la reducción de la altura de la presa a 20 metros, la reducción del tamaño del embalse a 1000 hectáreas y la reubicación del embalse aguas abajo de Patricia Pilar (Mapa 2). Las comunidades locales que se organizaron para defender sus territorios y su río desempeñaron un papel fundamental. En este proceso, que para muchos de sus protagonistas se considera un éxito, algunos AAs desempeñaron un papel particular. Mostramos el rol de uno de ellos y los matices de su relación con el movimiento antirepresa: Andrés Jobo.

El NMJH y académicos activistas en Baba

En 2002, el gobierno ecuatoriano retomó el megaproyecto Baba. En Patricia Pilar empezaron a circular rumores sobre la posible construcción de una gran represa. Algunos líderes campesinos empezaron a preocuparse y a movilizarse en busca de información oficial para desmentir los rumores hasta entonces. El presidente parroquial advirtió:

> Los campesinos empezaron a contarme que varios técnicos estaban haciendo mediciones. El problema fue que los técnicos vinieron a hacer los estudios por debajo, sin avisar a nadie o engañando a la gente.[2]

Tras estas denuncias, el presidente parroquial convocó a varias reuniones a los representantes de las 17 comunidades aledañas a Patricia Pilar. Mientras se suscitaban estas primeras discusiones, varias comunidades contactaron a otros actores externos para solicitar apoyo en la organización de un movimiento antirrepresa.Tal apoyo provino de otros movimientos sociales locales e instituciones, como universidades y ONGs. Como es común en tales movimientos, los actores colectivos o individuales externos no contaban automáticamente con la aceptación de todas las comunidades. Así, por ejemplo, lo recuerda una joven lideresa que llegó desde el seguro social campesino: "al principio no me tomaban en serio, creo que también por ser mujer […] y joven, al parecer sentían celos o eran incrédulos de mis capacidades".[3]

A finales de 2003, mientras el gobierno nacional preparaba la licitación para iniciar la etapa constructiva del proyecto, dirigentes locales habían logrado fortalecer una base organizativa de 31 comunidades. Las asambleas comunitarias crecieron tanto que, en cierto momento, cada domingo asistían más de 500 personas. Esto atrajo la atención de la prensa local y nacional. Esta efervescencia social y solidaridad moral promovidas por los líderes locales hicieron posible que se formara a inicios de 2004 el 'Comité Biprovincial por la No Construcción de la Represa Baba-Vinces'. A una de estas reuniones fue invitado Andrés Jobo (Cuadro 2). Tal como había sucedido con los otros actores externos, Andrés también fue criticado e incluso muchos campesinos dudaban de sus buenas

intenciones. Con el paso de las semanas, la desconfianza fue desapareciendo y este académico comprometido desempeñaría un papel importante en gran parte de la lucha local.

Cuadro 1. Andrés Jobo

Andrés era entonces un hombre de unos cuarenta años, residente en la capital provincial. Era zootecnista de formación. Se autodefinía como agroecólogo, campesino radical y académico-activista. Al momento de unirse al Comité, llevaba años como profesor titular en una prestigiosa universidad local y también dirigía luchas agrarias en la región. Como parte de su rol como académico-activista, Andrés conocía a fondo la problemática del Daule-Peripa, a la cual había contribuido mediante la generación de conocimiento y la denuncia pública de abusos contra los derechos humanos. Al momento de tomar parte activa en el movimiento antirepresa, Andrés era representante del sindicato agrario de la capital provincial. Desde esos espacios de lucha, extendió su red de trabajo y activismo e involucró a otros actores, como ONGs locales e internacionales. No era un escritor prolífico, pero una de sus características más destacadas era su capacidad de oratoria, la articulación de ideas y la comunicación a distintos niveles y con diversas audiencias, que iban desde las comunidades campesinas organizadas hasta los medios de prensa y los políticos a nivel nacional. Estas aptitudes le permitieron nutrir un capital social importante, que, a su vez, le permitió viajar a encuentros antirepresa en Argentina y Guatemala para denunciar lo que estaba sucediendo en Patricia Pilar.

La capacidad del movimiento para crear y articular un discurso sólido y convincente en torno a la eventual afectación provocada por la represa fue clave. Andrés, junto a los líderes, logró un intercambio de experiencias entre los afectados por la megarepresa Daule-Peripa y los habitantes de Patricia Pilar. Daule-Peripa ha sido catalogado como uno de los daños más graves en materia de derechos humanos y ambientales en la historia del Ecuador (Corral, 2006; Hidalgo Bastidas, 2020). Los campesinos no querían perder sus tierras ni su producción, ni quedar aislados como había sucedido con sus vecinos en Daule-Peripa. La memoria del pasado, el miedo a perderlo todo (algunos por segunda vez) y el arraigo al presente llevaron a la consolidación de este NMJH. Así lo presentaba, a inicios de 2004, el diario El Comercio:

> Mala experiencia de Daule-Peripa alerta sobre la presa Baba. Jaime Giler se niega a perder sus cultivos por segunda vez. Este agricultor, hoy asentado en la zona, al pie del río Baba, ya lo perdió todo en 1982 por causa de la represa Daule-Peripa, y no es el único.[4]

Líderes locales, junto con Andrés, fueron clave para propiciar estos intercambios territoriales entre comunidades campesinas y fortalecer el movimiento social que defendería el río Baba y sus riberas. Así lo recuerda una de las lideresas:

> Nos preparamos por varios meses con reuniones en cada comunidad […]. Había que caminar. Había que dialogar mucho. Esto [el movimiento social]

> es un diálogo, es como formar una familia en donde logras comprenderte y comprometerte.

Andrés pronto se destacó como vocero y líder del Comité junto a otros líderes. Empezó a participar en debates en medios de comunicación locales y nacionales. Su cara y su voz se hicieron visibles rápidamente. Gracias a su vocería y a su capital social, este NMJH logró escalar a nivel nacional y regional. Por invitación de él y de otros líderes, se involucraron ONG ambientalistas como Acción Ecológica e International Rivers, defensoras de los derechos humanos como la Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos, ministros de Estado como Alberto Acosta[5] y otros políticos nacionales. Uno de los grandes aciertos de Andrés fue enlazar la lucha local con las preocupaciones de otras luchas a nivel nacional e incluso regional. Tal como lo recuerda durante una de las entrevistas:

> El tema Baba no es un tema aislado, forma parte de la transformación de la cuenca […], no está desarticulado de los grandes capitales. Baba está relacionado con el proyecto de la palma africana, de la teca, del banano. Baba tiene que ver con el Daule-Peripa, pero también con los agrocombustibles, el eje multimodal Manta-Manaos. O sea, es un tema de geopolítica también.[6]

Esto lo llevó a conformar un segundo espacio de lucha y representación además del ya establecido Comité: la 'Coordinadora por la Defensa de la Vida y la Naturaleza en la Cuenca del río Guayas'. Ambas organizaciones, aunque entrelazadas, trabajaban en diferentes escalas, tal como el mismo Andrés lo reconocía:

> La Coordinadora era el ente más político, más visible, más vocero. El Comité era el que estaba a la vanguardia [en las calles]. La Coordinadora mantenía ruedas de prensa, participábamos en debates y en espacios públicos.

El movimiento tuvo su mayor efervescencia entre 2004 y 2005, a través de acciones de hecho, como bloqueos de la principal carretera que conecta Quito con la costa ecuatoriana, e intensos debates en los medios de comunicación y en otros espacios públicos. A pesar del crecimiento y la atención que el movimiento había adquirido, el gobierno ecuatoriano, junto con la empresa privada, decidió iniciar la construcción del proyecto según los diseños originales, sin consulta. Esto motivó que, en noviembre de 2005, el Comité y la Coordinadora organizaran un potente bloqueo de la carretera Panamericana. Cerca de 3000 personas participaron, entre ellas autoridades locales, como bomberos, y la Iglesia católica. Así lo recuerda con emoción uno de los miembros del Comité:

> La carretera estaba llena de gente por todas partes. Para pensar en la estrategia vinieron desde Quito, ONG y otras organizaciones. Estábamos totalmente preparados. Todos colaboraron. ¡El paro fue una cosa fuera de serie![7]

Este fue, sin duda, el momento más intenso de la lucha. Terminó al cuarto día, luego de que la policía ingresara por la fuerza por tierra y por aire, con bombas

lacrimógenas, para dispersar a los manifestantes apostados en la carretera. Pronto, después de este evento, se anunció el cambio de diseños, esta vez ajustados en cierta medida a los reclamos sociales. Así lo anunció un diario local:

> Presa Baba cambia su diseño. El número de hectáreas expropiadas baja de 4420 hectáreas a 1012 con nuevo proyecto. [Se] reduce el impacto social y ambiental en la zona […]. Sobre todo el desalojo de personas del área afectada se reducirá en un 90 por ciento[8]

El gobierno anunció la construcción de la represa bajo los diseños alternativos (Mapa 2), pero esto no vino exento de problemas al interno del movimiento anti represa. Como el objetivo principal era evitar la construcción de la represa y no solo cambiar los diseños, el Comité intentó organizar nuevas acciones de protesta, sin mucho éxito. Después del anuncio del cambio de diseños, en el que muy pocas comunidades se verían parcialmente afectadas (Mapa 2), el interés colectivo disminuyó. Estos cambios también afectaron a Andrés, quien, como portavoz, debía asistir con frecuencia a reuniones con los constructores de la represa en representación del Comité y de la Coordinadora. Rumores de corrupción y de supuestos sobornos con la empresa constructora fueron, entre otros, detonantes del debilitamiento del movimiento. Cuando se quiso reanimar la lucha en el 2006, resultó casi imposible. Tal como lo recuerda una de las lideresas: "La organización ya se había fragmentado por los intereses de los dirigentes. En una reunión con dirigentes me di cuenta que varios se habían vendido".

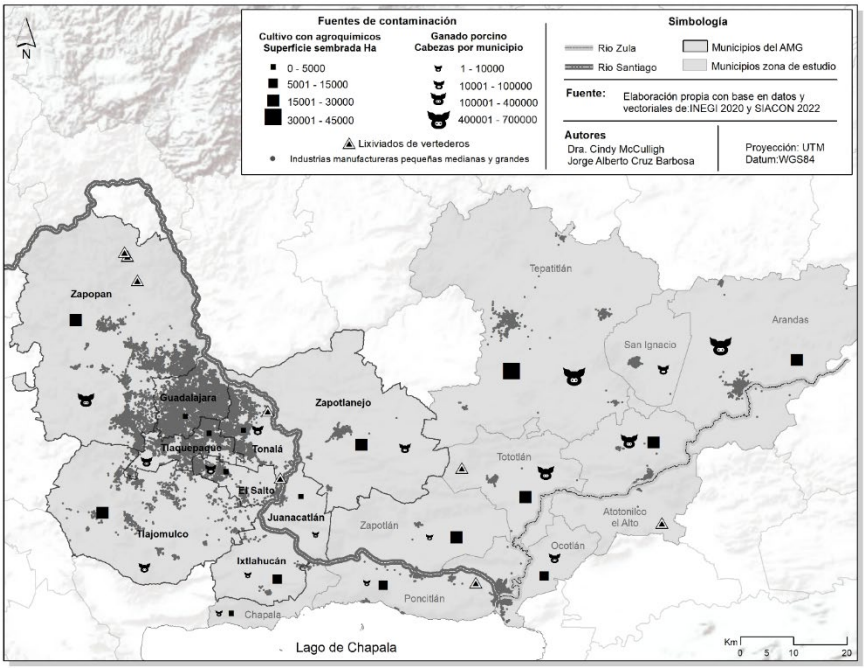
Un líder campesino incluso afirmaba que Andrés había aceptado trabajar en favor de los intereses de la empresa durante esas reuniones 'secretas' con representantes del gobierno y de la constructora: "Escuchamos que ellos [dirigentes] ya habían cogido plata, entonces no íbamos a quedarnos como el único recinto en contra de la represa, como pendejos. Nosotros también negociamos al final". Andrés y otros líderes fueron perdiendo legitimidad y la confianza de las bases. Sus acciones y discursos perdieron credibilidad. Debían readaptar sus estrategias, pero no lo lograron. Las críticas individuales prevalecieron y el movimiento, un día poderoso, poco a poco se desvaneció. Andrés salió del movimiento y, hasta el final de la investigación, se desempeñó como académico y estuvo vinculado a ONGs y espacios ciudadanos que luchaban por los derechos humanos. Finalmente, en junio de 2013 la represa fue inaugurada por el gobierno de turno.

Degradación ambiental y la lucha por la vida en el río Santiago, México

El río Santiago se ubica en el centro-occidente de México. Hasta antes de la década de 1970, era un río utilizado para la recreación y la pesca, así como para el riego y el consumo humano. Era famoso por su caída de agua entre los municipios de El Salto y Juanacatlán: el Niágara mexicano. A partir de la entrada de industrias y del crecimiento urbano desmedido, este se fue contaminando. Ahora

es uno de los ríos más contaminados de México (McCulligh et al., 2012). Nace contaminado por las aguas del Lago de Chapala, que, a su vez, se alimenta del río Lerma, tras su paso por zonas industriales y urbanas del centro del país. Su contaminación principal se origina desde el nacimiento del río hasta la ciudad de Guadalajara, donde se extiende un corredor industrial (Mapa 3). El río Santiago, en su recorrido de 562 kilómetros, pasa por el estado de Jalisco y recibe aguas residuales de la producción de tequila, de granjas porcícolas, de empresas metalmecánicas, metalúrgicas, químico-farmacéuticas, electrónicas, automotrices, de alimentos y bebidas, así como del Área Metropolitana de Guadalajara (Peniche Camps & Guzmán Arroyo, 2009; McCulligh, 2023).

Mapa 3. El río Santiago y sus fuentes de contaminación



Esta situación no solo ha comprometido los procesos biofísicos y ecológicos del río, sino que también ha afectado el bienestar de miles de habitantes ribereños, en particular en los municipios de El Salto y Juanacatlán. Las graves repercusiones en la salud humana y en el territorio derivadas de la contaminación del agua han motivado, desde inicios de siglo, el surgimiento de una importante organización social para defender y restaurar el río y el territorio.

Académicos activistas y movimiento social en torno a la contaminación del río

Tres colectivos ciudadanos se forman al calor de estas preocupaciones: el Instituto VIDA A.C. (2000), Un Salto de Vida (2006) y el Comité Ciudadano de

Defensa Ambiental (2006). A través de ellos se empezaron a aglutinar y canalizar las principales demandas socioambientales con acciones formales (ej. demandas legales, coproducción de conocimiento con expertos/as, etc.), informales (ej. protestas y marchas), y la construcción de redes multiescalares nacionales e internacionales, y con un claro protagonismo en los últimos quince años de Un Salto de Vida (USV) (McCulligh, 2023). Los movimientos sociales ribereños nacen del hartazgo ciudadano ante la contaminación del río y sus efectos negativos en sus vidas.[9] El Instituto VIDA nace en el año 2000 con un liderazgo individual con énfasis en la denuncia formal ante instancias gubernamentales sobre la contaminación del río. Las otras dos asociaciones surgieron alrededor del año 2006, y el Comité Ciudadano se ha enfocado en denunciar las afectaciones a la salud pública, mientras USV ha articulado su lucha en torno a 'visibilizar y transformar la devastación radical de la vida' y a defender el territorio (Carmona et al., 2024). A lo largo de casi veinte años de esta lucha por la restauración del río Santiago, sobresalen varios académicos activistas que, en distintos momentos, se han unido desde diferentes espacios académicos y no académicos. Para ilustrar sus roles, colaboraciones y desencuentros, tomamos los casos de Lucy González y Julia Andrade.

Cuadro 2. Lucy González

Lucy González es académica especialista en conflictos ambientales, ecología política y gobernanza hidroterritorial. Desde los inicios de su carrera, se involucró como integrante de una ONG y luego como académica en las problemáticas ambientales en Jalisco, muchas de ellas relacionadas con el agua y, específicamente, con el río Santiago. Desde su trabajo, se ha relacionado con los movimientos sociales del río para apoyar la generación de información científica que ha servido, en parte, a estos movimientos para mostrar el caso en cortes y en otros espacios ciudadanos. Con sus publicaciones ha denunciado abusos de poder, corrupción y la simulación gubernamental para abordar lo que ella considera el origen estructural del problema.

A lo largo de los años, las acciones son variadas, desde marchas y protestas[10] hasta cabildeo, demandas legales y desarrollo de alternativas. En el caso de Lucy, por ejemplo, inició con la producción de un documental y un informe desde una ONG, para luego continuar con la investigación en un espacio académico, donde afirma articular su investigación con las demandas y luchas de organizaciones en defensa del río. Su fortaleza ha sido generar conocimiento con base en investigación rigurosa para que el NMJH lo utilice a su favor. Al principio de la lucha, señala Lucy, algunos grupos "partían de una visión un poco más de apelar [al Estado], de decir: existe este problema, atiéndelo" a través de las vías formales.[11] Para llevar a cabo ese cabildeo necesitaban información con bases sólidas. Por lo tanto, algunas personas afectadas buscaron apoyo no solo en la investigación académica ambiental, sino que también recurrieron a abogados ambientalistas de la región para respaldar sus denuncias en instancias

jurídicas. Es en ese momento cuando Julia asume un rol protagónico como académica activista.

Cuadro 3. Julia Andrade

Julia Andrade es abogada con un doctorado en ciencias penales aplicadas al medio ambiente. Ha trabajado durante varios años como profesora-investigadora en una universidad local y ha acompañado a distintos movimientos sociales en la defensa del río Santiago. Una ciudadana de El Salto solicitó su apoyo jurídico. Julia, sensibilizada por la afectación a las poblaciones ribereñas, ha empleado su experiencia y su capital social para denunciar el caso ante instancias nacionales e internacionales. Entre las más importantes, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos le impuso al gobierno mexicano medidas cautelares por la contaminación del río, entre ellas, controlar y mitigar las fuentes de contaminación que afectan gravemente la salud de las poblaciones ribereñas.

Si bien la vía legal ha sido una estrategia válida, según Julia, emprender acciones legales en contra de la industria implicaba la necesidad de contar con información y datos propios:

> [Los] habitantes de El Salto querían demandar a todas las industrias del corredor industrial, y yo les pregunté qué evidencias tienen: un estudio, algún diagnóstico, y ellos respondieron: tenemos a nuestros enfermos renales, de cáncer, de enfermedades atípicas. Entonces dije, tenemos que empezar a generar información.

Así, ambas académicas activistas se complementan en sus roles. Pronto comprendieron la utilidad de contar con información propia para fortalecer los reclamos sociales. Lucy recuerda la anécdota de un funcionario del gobierno, quien, al recibir a un grupo de protestantes, señaló que "solo dialogaría con quien tuviera datos técnicos y debidamente respaldados". Esto forma parte de un patrón de intentar descalificar las denuncias de afectaciones por la contaminación, al privilegiar la voz de expertos, mientras que las autoridades han reservado estudios sobre contaminación y salud, financiados con recursos públicos. Esto fue el caso de un importante estudio sobre la calidad del agua del IMTA (2011), que se hizo público a raíz de apelaciones ante las instancias de transparencia por parte de Greenpeace México. El otro caso fue una investigación que demostró la presencia de niveles elevados de benceno, plomo y arsénico en la sangre de niños y niñas de cuatro comunidades a orillas del río. El estudio salió a la luz 10 años después de su realización, cuando la investigadora principal lo presentó en El Salto tras expirar el acuerdo de confidencialidad que había firmado (UASLP, 2011; CEDHJ, 2022). Integrantes de USV denunciaron el actuar de las autoridades ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos:

> Durante ese tiempo el gobierno de Jalisco decidió ocultar, negar o minimizar sistemáticamente la relación entre la contaminación, la enfermedad y la muerte de quienes habitamos cerca del río Santiago.[12]

En este contexto, Julia y Lucy se han involucrado en la elaboración de varios diagnósticos, documentos técnicos y publicaciones académicas sobre los efectos de la contaminación del río. Tales documentos han servido, en momentos específicos, para dar a conocer el caso a nivel nacional e internacional. Por ejemplo, Lucy ejemplifica que parte de sus estudios sirvió para exponer el caso en el marco de la Caravana ToxiTour en 2019, organizada por el Transnational Institute y colectivos en México, que inició en El Salto para recorrer otros seis sitios en México para documentar y denunciar los impactos socioambientales de empresas transnacionales y del libre comercio en México (Vargas et al., 2021).
Como demuestra la Caravana, en el camino de la lucha, organizaciones locales como USV han tejido redes con organizaciones nacionales e internacionales. Por ejemplo, el caso llamó la atención de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS) y Greenpeace quienes generaron la publicación del estudio "La Contaminación en la Cuenca del Río Santiago y la Salud Pública en la Región", presentado en 2012 en el marco de la Asamblea Regional de Afectados Ambientales y con el que se demandó a las instancias de gobierno llevar a cabo un seguimiento epidemiológico integral e incrementar la atención a la salud en la zona. Además, en diferentes momentos y con distintas asociaciones locales, entidades como el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, A.C. (IMDEC), el Instituto de Derecho Ambiental, A.C. (IDEA), la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA), Conexiones Climáticas, entre otras, han sido actores protagónicos y solidarios en la lucha contra el Estado y las empresas privadas.

A lo largo de más de dos décadas, y con interacciones muy diversas con integrantes de ONGs, así como con académicos/as, algunos miembros de los colectivos distinguen entre los diferentes tipos de aportes, así como entre experiencias negativas. Desde una de las asociaciones locales, por ejemplo, surgió una postura crítica respecto a algunos actores externos, sobre todo en torno a los roles de las organizaciones e individuos respecto a la población directamente afectada. Aunque reconoce que hay una diversidad de ONGs, con estrategias y formas de interacción diversas, la intervención de algunas organizaciones ha sido fuertemente criticada, en particular por buscar dirigir los procesos en las comunidades, bajo el lema del "acompañamiento".[13] Para uno de los colectivos una ONG, por ejemplo:

> Ha tratado de usurpar el puesto de representante de los pueblos afectados por la contaminación. Entorpece, usurpa y se apropia de la voz de las comunidades y, al final (para ellxs) es una forma de vivir de ello, a diferencia de (nosotrxs) y de muchos otros colectivos y comunidades que no ganamos un peso de lo que hacemos.[14]

Su crítica también apunta a los medios de supervivencia de los afectados en comparación con otrxs que llegan desde afuera. El 'vivir de ello' alude a que quienes laboran en una ONG reciben un salario, a diferencia de las y los activistas que

muchos no reciben salario de ninguna parte. Con directa relación a académicos/as, un líder local añade diciendo que:

> Estamos hartos de que vengan a conocernos o nos contacten solo para sacarnos información, para hacer sus artículos y sus investigaciones y se larguen. Por eso ahora tenemos una política de solo relacionarnos con quienes realmente se involucren con nuestra causa.

Aun así, los líderes reconocen diversos tipos de aportes de académicos/as a la lucha por el río Santiago. Un primer aporte, que no implica necesariamente un acercamiento con el colectivo, es el de proveer información o análisis que permitan "una lectura y una argumentación sobre todo para discutir y debatir con el Estado". Otro rol que han desempeñado académicos/as de mayor confianza es el de reflexionar en conjunto con integrantes del colectivo para "evaluar riesgos y tendencias; cuestionarnos a nosotros mismos sobre el hacer político del colectivo", así como implementar "metodologías plurales y abiertas para pensar hacia dónde vamos". Un tercer aporte que han destacado algunos/as académicos/as es su participación en los procesos de denuncia. En ese sentido, hay quienes son solidarios pero no quieren "contaminar su trabajo con política". Tal como lo recuerda un líder local y afectado por la contaminación:

> El potenciar los espacios de denuncia con su propia voz es algo invaluable, […] lo vimos con el Revive Río Santiago, creo que ese también fue un parteaguas en mostrar una coalición fuerte para poder disputar una narrativa que al Estado le fue muy difícil deslegitimar.[15]

Esa deslegitimación ocurre con mayor frecuencia cuando las denuncias provienen de comunidades y organizaciones. A la par de este tipo de colaboraciones, en este colectivo también iniciaron un proceso de formación de investigadores 'internos', lo cual demuestra por un lado la necesidad de investigación y la desconfianza en actores externos. Esa autoformación les da "fuerza colectiva, una legitimidad comunitaria y un reconocimiento social o público" y los hace menos dependientes de los insumos externos para posicionar su propia lectura sobre la problemática del río:

> Nuestra idea no es [únicamente] la recuperación del río, [sino] la defensa del territorio, y la columna vertebral de nuestra lucha pues claro es el río, pero el río entendiéndolo como un territorio más amplio. [E]so nos lleva a enfrentarnos a otros megaproyectos y despojos que suceden en la cuenca y en nuestros pueblos […] como un territorio más amplio.[16]

Destaca la participación en el colectivo de jóvenes que cuentan con estudios formales – urbanistas, biólogas, filósofas, antropólogas, sociólogas, economistas – y que generan su propia información. Por ejemplo, uno de los investigadores internos ahora se aboca más a buscar e interpretar información relevante para los procesos de defensa y funge como vínculo con la academia para aterrizar los

hallazgos o resultados en dichos procesos. Esto permite responder a urgencias, algo que no siempre es posible en el caso de los académicos.

USV defiende su autonomía y autodeterminación, por lo que las alianzas con otros investigadores e instituciones son muy particulares, toda vez que no están dispuestos a que gente externa se posicione como su portavoz. Al mismo tiempo, al seguir luchando y readaptando sus repertorios de lucha por más de 20 años, han desarrollado fuertes vínculos de diversos tipos con académicos y ONGs, tanto para fortalecer las denuncias o demandas legales, como para la coproducción de conocimiento y las reflexiones estratégicas para construir horizontes de lucha.

Discusión y reflexiones finales: los académicos activistas en los NMJH

En este artículo hemos explorado cómo se dan sinergias y tensiones entre los NMJH y los AAs. En esta sección presentamos nuestras reflexiones y análisis al respecto principalmente desde dos perspectivas. La primera trata de las discusiones que surgen de la relación entre AAs y los NMJH, y la segunda, de las implicaciones que dichas relaciones tienen tanto para los movimientos como para los propios AAs. Acerca de las relaciones entre movimientos y académicos, entre las principales observamos una complementariedad de necesidades. Por un lado, están los NMJH que en el quehacer político necesitan realizar actividades que requieren capacidades particulares que muchas veces no existen entre sus miembros (p. ej., vocería política, investigación rigurosa, comunicación oral y escrita, y credibilidad hacia afuera). Por otro lado, hay académicos críticos, basados en instituciones tradicionales, que buscan espacios para que su trabajo tenga un impacto directo en el cambio social. Estas necesidades complementarias crean sinergias poderosas que como se muestra en ambos casos pueden derivar en resultados concretos al momento de alentar una conciencia colectiva o el escalamiento horizontal y vertical de la lucha socioambiental (caso Ecuador), como en el apalancamiento con evidencia científica de demandas legales para reclamar derechos a nivel local, nacional e internacional (caso México).

Por supuesto, tales relaciones, dado que se dan en movimientos sociales heterogéneos, donde además se amalgaman diversos intereses, actores y poderes, también pueden derivar en tensiones. Por ejemplo, la portavocía o el protagonismo en el espacio público de AAs, como en el caso del río Baba, puede terminar por minar la legitimidad de estos últimos ante los actores del movimiento. Mientras que, en el caso del río Santiago, activistas de base desconfían de las intenciones reales de AAs. En este caso, tal como lo menciona Hale (2008) en la metáfora de la vaca ordeñada, los activistas no quieren perder su tiempo con personas que no sirvan a los fines del movimiento y que incluso pueden causarle daño mediante publicaciones críticas o poco éticas. Lo que identificamos es que, según el contexto y la coyuntura, existen sinergias que contribuyen de manera importante al fortalecimiento del NMJH y de sus demandas; en muchos casos,

la brecha que las separa de convertirse en tensiones lacerantes es muy estrecha. Pensamos que esta brecha se vuelve muy fina, sobre todo en luchas de larga data, como se muestra en el caso mexicano. La contaminación del río llegó hace décadas para quedarse debido a la industrialización de sus riberas. Esta afectación no termina; por el contrario, sigue ampliándose y sus impactos negativos sobre la salud humana y el medio ambiente se profundizan. Activistas de este tipo de movimientos aprenden de sus errores y tienden a desencantarse con las buenas intenciones de AAs que, eventualmente, buscan contribuir de manera honesta. En conflictos de relativa corta duración, como la construcción de una represa, que por lo general termina con la construcción de la misma, estos periodos de aprendizaje no existen o son muy limitados.

Otro aspecto claro en el que estas sinergias contribuyen al movimiento es la generación y la diseminación del conocimiento en distintos foros. A través del entrenamiento formal en técnicas argumentativas, tanto escritas como orales, que reciben los AAs, se logran crear narrativas movilizadoras que aglutinan fuerzas y redes tanto dentro como fuera del movimiento social. Tal como se muestra en ambos casos, la capacidad de traducir el conocimiento de campo en material ideológico-político resulta clave para el escalamiento vertical de ambos movimientos.

A la luz de estas reflexiones, nos preguntamos también sobre las consecuencias o implicaciones que tales tensiones pueden tener tanto para los NMJH como para los AAs. Entre más experiencia o tiempo de vida tiene el movimiento, como en el caso mexicano, las libertades que tienen agentes externos, como AAs, para insertarse y operar en estos espacios políticos pueden ser menores por las razones que ya hemos mencionado. Si el movimiento mismo no forma perfiles con capacidad de investigación crítica y rigurosa, y con buenas capacidades argumentativas, la desconfianza hacia la inclusión de agentes que podrían marcar la diferencia termina afectando la capacidad real del movimiento para consolidarse con resultados importantes. Además, dado que, por lo general, el resultado de la lucha social afecta directamente los medios y la calidad de vida de las personas involucradas en el movimiento, no obtener resultados positivos puede desencadenar la erosión del sentido de colectividad de la lucha, como se evidencia al final del caso ecuatoriano. En términos materiales, tal desenlace no tiene mayores implicaciones para los medios de vida del AA, ya que su principal fuente de ingresos proviene de la institución en la que trabaja formalmente. Por supuesto, la motivación para continuar con su trabajo podría verse afectada, ya que uno de los principales estímulos para pasar de ser un académico promedio a un activista es promover el cambio social mediante su labor.

La relación entre AAs y los NMJH no está exenta de conflictos de interés y relaciones de poder que afectan su vínculo, por ser, los movimientos en sí, procesos políticos con contradicciones e intereses y posiciones contrapuestas. Esto puede acarrear el descrédito y la crítica a los AAs por parte de las bases y/o de actores ajenos a los movimientos. A pesar de estos riesgos, es sobre todo importante reconocer que las alianzas entre NMJH y AAs tienen un enorme potencial

de lograr sinergias que pueden desembocar en una incidencia política fuerte y efectiva a través de la generación de conocimiento, la movilización de narrativas colectivas, actores y estrategias contestatarias amplias, sistémicas y rigurosas que eventualmente fortalecen las luchas colectivas a través de las cuales se busca la justicia hídrica.

* * *

Juan Pablo Hidalgo-Bastidas es docente-investigador del Grupo de Gestión del Agua en la Universidad de Wageningen, y docente invitado de la Universidad Central del Ecuador. Su trabajo se centra en América Latina y Europa en torno a la justicia ambiental, movimientos sociales, políticas hídricas e investigación-acción participativa.
Dirección: Water Resources Management Group, Department of Environmental Sciences, Wageningen University, 6708 PB Wageningen, The Netherlands.
Correo electrónico: juan.hidalgo@wur.nl.

Alejandra Peña es doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente adscrita a la Subcoordinación de Participación Ciudadana y Derechos Humanos del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
Dirección: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, Paseo Cuauhnáhuac 8532, Col. Progreso, C.P. 62550; Jiutepec, Morelos, México.
Correo electrónico: alejandra_pg@tlaloc.imta.mx.

Cindy McCulligh es profesora-investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) en Guadalajara, México. Su investigación se enfoca en la gestión del agua, los conflictos socioambientales y las afectaciones sociales y ambientales de los procesos de contaminación ambiental.
Dirección: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Regional Occidente. Guadalajara, Jalisco , México.
Correo electrónico: cindy@ciesas.edu.mx

Jaime Hoogesteger es profesor asociado en el Grupo de Gestión del Agua en la Universidad de Wageningen. Su investigación y experticia se centran en torno a la gestión y protección colectiva del agua en América Latina y Europa.
Dirección: Water Resources Management Group, Department of Environmental Sciences, Wageningen University, 6708 PB Wageningen, The Netherlands / German Institute of Development and Sustainability (IDOS), Bonn, Germany.
Correo electrónico: jaime.hoogesteger@wur.nl.

Rutgerd Boelens es profesor en 'Gobernanza de Agua y Justicia Social' en la Universidad de Wageningen, y profesor en 'Ecología Política del Agua' en CEDLA, Universidad de Ámsterdam. Además, es profesor visitante en la Universidad Católica del Perú y en la Universidad Central del Ecuador. Coordina

la alianza Justicia Hídrica (www.justiciahidrica.org) y los programas internacionales de investigación y acción Riverhood y River Commons (www.movingrivers.org).

Dirección: Water Resources Management Group, Department of Environmental Sciences, Wageningen University, 6708 PB Wageningen, The Netherlands / CEDLA-University of Amsterdam, Binnengasthuisstraat 46, 1012 ZD Amsterdam.
Correo electrónico: rutgerd.boelens@wur.nl.

Agradecimientos: Esta investigación y publicación han sido apoyadas por el Consejo Europeo de Investigación (ERC) en el marco del programa de investigación e innovación Horizon 2020 [Riverhood, Grant Number 101002921].

Notas

1 Borras (2016, p. 23) clasifica a los académicos activistas en tres tipos: a) quienes están principalmente localizados en instituciones académicas quienes hacen activismo y están concentrados en algún movimiento o proyecto político, b) quienes están principalmente localizados en movimientos sociales o proyectos políticos y hacen academia desde adentro, y c) quienes están principalmente localizados en instituciones de investigación no académicas independientes, quienes hacen activismo y están conectados con un movimiento social o proyecto político.
2 Comunicación personal, 26 de octubre de 2015.
3 Comunicación personal, 26 de noviembre de 2015.
4 Diario El Comercio, 17 de mayo de 2004.
5 Alberto Acosta, en ese momento, era ministro de Estado y académico activista. Se reconoce su apoyo a las luchas socioambientales y su trabajo junto a los movimientos sociales en Ecuador. También participó una vez en una asamblea en Patricia Pilar, donde brindó todo su apoyo a la lucha ciudadana.
6 Comunicación personal, 16 de octubre de 2015.
7 Comunicación personal, 13 de octubre de 2015.
8 Diario Hoy. 12 de diciembre de 2005.
9 Un Salto de Vida (*A Leap of Life*) (Excerpts). Greenpeace International, 2012.
10 Protestan frente a Casa Jalisco por la falta de acciones para el saneamiento del Río Santiago y la atención a los enfermos por la contaminación | Zona Docs, consultado el 5 de diciembre de 2024.
11 Comunicación personal, 15 de julio de 2023.
12 Emiten queja ante CEDHJ por contaminación en el río Santiago. Jornada.com.mx, consultado el 5 de diciembre de 2024.
13 Comunicación personal, 26 de agosto de 2025.
14 Comunicación personal, 19 de agosto de 2023.
15 Comunicación personal, 26 de agosto de 2025.
16 Comunicación personal, 19 de agosto de 2023.

References

Baud, M., & Rutten, R. (2004). *Popular intellectuals and social movements: Framing protest in Asia, Africa, and Latin America*. Cambridge University Press.

Bebbington, A. (1996). Movements, modernizations, and markets. *Liberation ecologies: Environment, development, social movements*, 86–109.

Bebbington, D. H., Verdum, R., Gamboa, C., & Bebbington, A. J. (2018). The infrastructure-extractives-resource governance complex in the Pan-Amazon: Roll backs and contestations. *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (106), 183–208.

Boelens, R., Escobar, A., Bakker, K., Hommes, L., Swyngedouw, E., Hogenboom, B., Huijbens, E. H., Jackson, S., Vos, J., & Harris, L. M. et al. (2023). Riverhood: Political ecologies of socionature commoning and translocal struggles for water justice. *The Journal of Peasant Studies*, 50(3), 1125–1156.

Boelens, R., Hoogesteger, J., & Baud, M. (2015). Water reform governmentality in Ecuador: Neoliberalism, centralization, and the restraining of polycentric authority and community rule-making. *Geoforum*, *64*, 281–291.

Boelens, R., Perreault, T., Vos, J. (2018). *Water Justice*. Cambridge University Press.

Borras Jr, S. M., & Franco, J. C. (2025). Scholar-activism in agrarian and development studies and practice. *World Development*, *195*, 107119.

Borras, S. (2016). Land politics, agrarian movements and scholar-activism. *Inaugural Lecture/Erasmus University*.

Bose, P. (2004). Critics and experts, activists and academics: Intellectuals in the fight for social and ecological justice in the Narmada Valley, India. M. Baud & R. Rosanne (eds.), *Popular Intellectuals and Social Movements. Framing Protest in Asia, Africa, and Latin America* (133–157). Cambridge University Press.

Carmona Gutiérrez, A., Barreda Muñoz, V. M. X., & Navarro Trujillo, M. L. (2024). Nombrar la devastación radical de la vida. Hacia una lectura eco-política de las zonas de sacrificio desde la cuenca alta del río Santiago en México. *Bajo el volcán. Revista del posgrado de sociología*. BUAP, 192–237. https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2024.6.11.782

Castro-Díaz, L. (2017). Downstream Fishers and the Impacts Generated by the Belo Monte Hydroelectric Dam [PhD Thesis]. Michigan State University.

CEDHJ (Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco). (2022). R*ecomendación 23/2022*. Guadalajara. http://historico.cedhj.org.mx/recomendaciones/emitidas/2022/Reco%2023-2022%20VP.pdf

Chatterjee, P. (2007). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. IEP, CLACSO, SEPHIS.

Corral, L. (2006). *Sembrando desiertos. La deuda social y ecológica generada por el endeudamiento externo en el Proyecto de Propósito Múltiple Jaime Roldós Aguilera* (Segunda). Acción Ecológica-Soboc Grafic.

Cremers, L., Ooijevaar, M., & Boelens, R. (2005). Institutional reform in the Andean irrigation sector: Enabling policies for strengthening local rights and water management. *Natural Resources Forum*, *29*, 37–50.

De Souza, D. T., Hommes, L., Wals, A., Hoogesteger, J., Boelens, R., Duarte-Abadía, B., Hidalgo-Bastidas, J. P., Huijbens, E., Harris, L. M., Suhardiman, D., Melsen, L., Buijse, T., De Castro, F., Cremers, L., Hogenboom, B., Garcia Vargas, M., Roca-Servat, D., Veldwisch, G. J., & Joy, K. J. (2025). River co-learning arenas: Principles and practices for transdisciplinary knowledge co-creation and multi-scalar (inter)action. *Local Environment*, *30*(1), 58–80. https://doi.org/10.1080/13549839.2024.2428215

Duarte-Abadía, B., Boelens, R., & Roa-Avendaño, T. (2015). Hydropower, encroachment and the re-patterning of hydrosocial territory: The case of Hidrosogamoso in Colombia. *Human Organization*, *74*(3), 243–254.

Dupuits, E., Baud, M., Boelens, R., De Castro, F., & Hogenboom, B. (2020). Scaling up but losing out? Water commons' dilemmas between transnational movements and grassroots struggles in Latin America. *Ecological Economics*, *172*, 106625.

Edelman, M. (2009). Synergies and tensions between rural social movements and professional researchers. *The Journal of Peasant Studies*, *36*(1), 245–265. https://doi.org/10.1080/03066150902820313

Gillan, K., & Pickerill, J. (2012). The Difficult and Hopeful Ethics of Research on, and with, Social Movements. *Social Movement Studies*, *11*(2), 133–143. https://doi.org/10.1080/14742837.2012.664890

Gramsci, A. (1971). S*elections from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers.′

Hale, C. R. (2008). *Engaging contradictions: Theory, politics, and methods of activist scholarship*. University of California Press.

Hidalgo Bastidas, J. P. (2020). *Agua, poder y tecnología. Megaproyectos hídricos y movimientos sociales en Ecuador*. Abya-Yala/Justicia Hídrica/CEDLA-UvA.

Hidalgo-Bastidas, J. P., Boelens, R., & Isch, E. (2018). Hydro-territorial configuration and confrontation. The Daule-Peripa Multipurpose Hydraulic Scheme in coastal Ecuador. *Latin American Research Review*, *53*(3).

Hommes, L.; Vos, J. and Boelens, R. 2023. The need to acknowledge, study and engage with new water justice movements. *PLOS Wate*r 2(5), e0000128: 4

Hoogesteger, J. (2017). The politics of water democracy: Insights from grassroot struggles in the Ecuadorian Highlands. *Asia Pacific Viewpoint*, 58(1), 74–85.

Hoogesteger, J., Boelens, R., & Baud, M. (2016). Territorial pluralism: Water users' multi-scalar struggles against state ordering in Ecuador's highlands. *Water International*, *41*(1), 91–106.

Hoogesteger, J., Suhardiman, D., Boelens, R., de Castro, F., Duarte-Abadía, B., Hidalgo-Bastidas, J. P., Liebrand, J., Hernández-Mora, N., Manorom, K., & Veldwisch, G. J. (2023). River commoning and the state: A cross-country analysis of river defense collectives. *Politics and Governance*, *11*(2), 280–292.

Houart, C., Hoogesteger, J., & Boelens, R. (2025). Power and politics across species boundaries: Towards multispecies justice in riverine hydrosocial territories. *Environmental Politics*, 34(1), 49–69. https://doi.org/10.1080/09644016.2024.2345561

IMTA. (2011). Actualización del estudio de calidad del agua del Río Santiago (desde su nacimiento en el lago de Chapala, hasta la presa Santa Rosa). CEA-CONAGUA.

Lewis, T. L. (2016). *Ecuador's Environmental Revolutions: Ecoimperialists, Ecodependents, and Ecoresisters*. MIT Press.

McCulligh, C. (2023). *Sewer of Progress: Corporations, Institutionalized Corruption, and the Struggle for the Santiago River*. Cambridge: The MIT Press.

McCulligh, C., Tetreault, D., & Martínez, P. (2012). Conflicto y contaminación: El movimiento socio-ecológico en torno al Río Santiago. *Gobernanza y gestión del agua en el occidente de México: la metrópoli de Guadalajara. Tlaquepaque: ITESO*, 129–172.

Menga, F., & Swyngedouw, E. (2018). *Water, technology and the nation-state*. Routledge.

O'Leary, S. (2026). Entangled commitments: The challenges of ethnographic immersion in social movements as a critical perspectives academic. *Social and Environmental Accountability Journal*, *0*(0), 1–26. https://doi.org/10.1080/0969160X.2026.2655115

Parenti, C. (2014). The 2013 ANTIPODE AAG Lecture The environment making state: Territory, nature, and value. *Antipode*, *47*(4), 829–848. https://doi.org/10.1111/anti.12134

Peniche Camps, S., & Guzmán Arroyo, M. (Eds.). (2009). *Estudios de la cuenca del río Santiago. Un enfoque multidisciplinario*. Paramo.

Peters, C. (2005). Knowing what's wrong in not enough: Creating strategy and vision. D. Croteau, W. Haynes, & C. Ryan (eds.), *Rhyming, hope and history: Activists, academics and social movements scholarship* (41–56). University of Minnesota Press.

Roy, A. (2010). *The cost of living*. Vintage Canada.

Shah, E., Vos, J., Veldwisch, G. J., Boelens, R., & Duarte-Abadía, B. (2021). Environmental justice movements in globalising networks: A critical discussion on social resistance against large dams. *The Journal of Peasant Studies*, *48*(5), 1008–1032.

UASLP (Universidad Autónoma de San Luis Potosí). (2011). Propuesta metodológica para la implantación de una batería de indicadores de salud que favorezcan el establecimiento de programas de diagnóstico, intervención y vigilancia epidemiológica en las poblaciones ubicadas en la zona de influencia del proyecto de la Presa Arcediano en el estado de Jalisco. *Comisión Estatal del Agua Jalisco.*

Van Den Berge, J., Vos, J., & Boelens, R. (2022). Water justice and Europe's Right2Water movement. *International Journal of Water Resources Development*, 38(1), 173–191. https://doi.org/10.1080/07900627.2021.1898347

Vargas, M. (coor.). (2021). *Transnational corporations and free trade in Mexico: Caravan on the social and environmental impacts*. Amsterdam: Transnational Institute. https://www.stopcorporateimpunity.org/wp-content/uploads/2021/10/Report_Caravan_ToxiTourMexico_ENG.pdf

Vos, J. (2024). River defence and restoration movements: A literature review. *Water Alternatives*, *17*(2), 239–265.